

Vasco Szinetar: enfocando al poder

“Solo es disparar”. El fotógrafo dispara su cámara. El poder dispara sus armas. El primero registra, documenta y denuncia. El otro hiere, destruye y arrasa. Ejecuciones de ayer, de hoy ¿de siempre?, ¿son otras o las mismas?

“Todo es obsesión”. Para quien mira y acumula imágenes suyas y de otros, para quien hace de la relectura, la intervención y la apropiación un signo reconocible ¿la doctrina del ver? ¿impulso o angustia?

“Hay un ojo que mira” y a través de él nos hace copartícipes, nos invita a mirar aunque duela, aunque sea incómodo y nos perturbe. ¿Miramos a otros o nos miramos a nosotros mismos?, ¿nos reconocemos en el cuerpo agredido o en la fuerza del gesto?

“Los bárbaros son los bárbaros. No tienen rostros y matan”. El poderoso/el represor/el déspota ¿la historia lo absolverá?

“Camino y no encuentro a Dios” ¿Acaso se esconde en la multitud, en el caos, en la devastación que antecede a la resurrección?

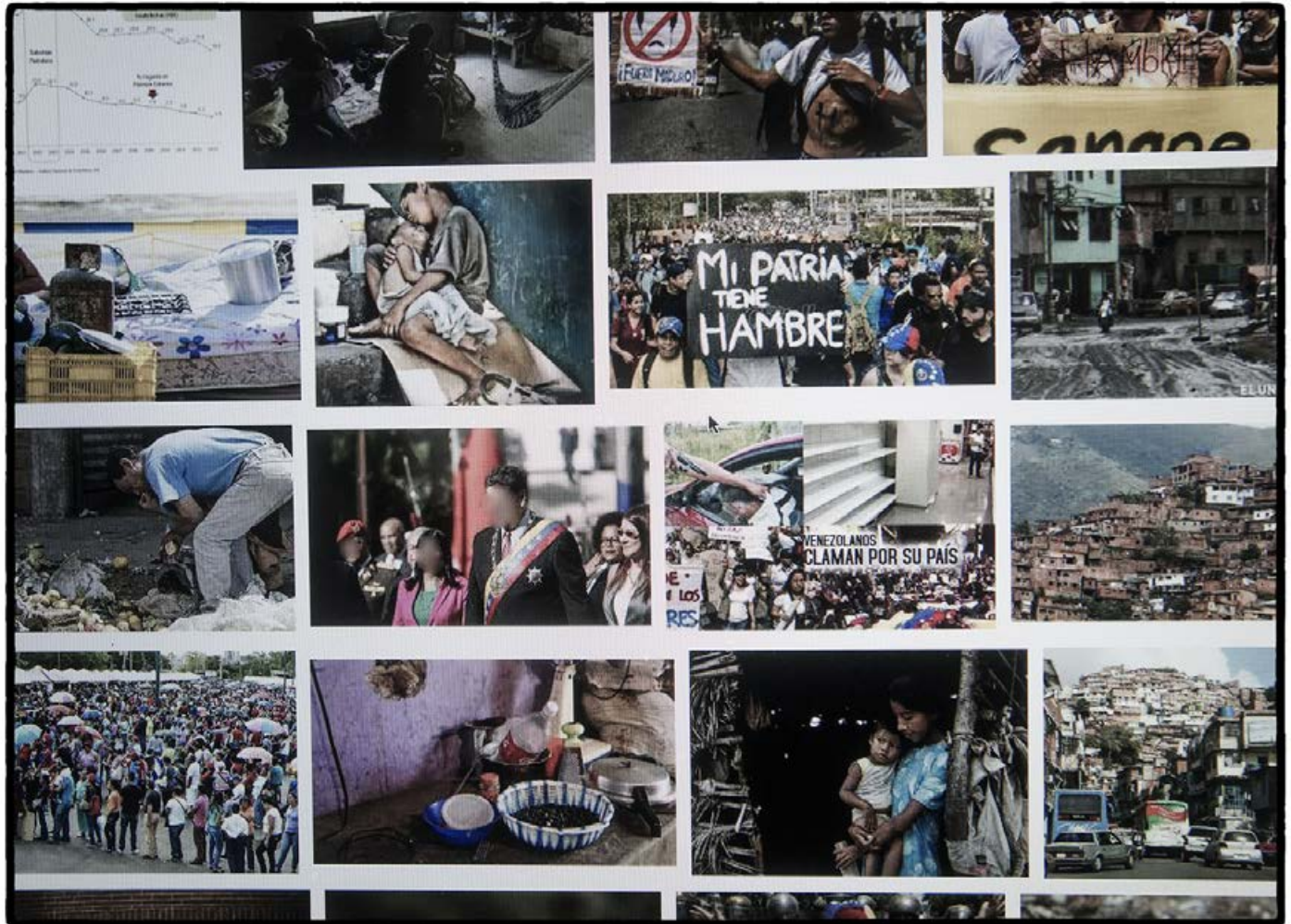
Texto y fotografía convergen en la obra de Vasco Szinetar (Caracas, 1948) entendida como un compendio de imágenes y relatos que establecen un diálogo cargado de inquietudes y pulsiones, de retazos y rostros. Imágenes indigeribles y abundantes que copulan y se multiplican en las entrañas de un país devastado, en las extensiones del poder, en la huella de la represión, en el aguijón de la violencia, en la cartografía incierta y confusa que, pese a todo, nos sostiene.

La *Galería de Papel* de este número reúne parte del vasto universo visual de un fotógrafo inquieto, obsesivo e inconforme que toma y deja la cámara, la alterna con las pantallas, experimenta y combina formatos, se desprende de ataduras técnicas y convencionalismos estéticos, que subraya los procesos, devela capas de significados y visibiliza lo invisible pues como afirmó Roland Barthes “Una foto es siempre invisible: no es a ella a quien vemos”. Ella es excusa y descubrimiento, epifanía y exorcismo, reflexión y conmoción.

El ojo de la historia reúne momentos y personajes, algunos sin identidad, otros reconocibles. Unos miran de frente, otros son solo una mancha, una borradura, un espectro. Armas y uniformados contrastan con banderas y multitudes expuestas que levantan sus brazos en simbólico gesto de dignidad y resistencia. El mosaico y la cuadrícula como contenedores de miradas, de imágenes reconocibles pese al camuflaje y la omisión deliberada, el tiempo implacable al que el fotógrafo también mira de frente, sin esquivar las amenazas y los riesgos de su momento histórico. Abre y cierra los ojos, enfoca y dispara. Obsesivo, andante, se descubre “frente al espejo” como “intermediario de la eternidad”.

Johanna Pérez Daza

Nota: Las frases colocadas entrecomillas son autoría de Vasco Szinetar



Serie *Desde la pantalla*. Vasco Szinetar (2019).